

EL PENSAMIENTO CRÍTICO DE JUAN BOSCH EN REPÚBLICA DOMINICANA

José Antonio Soto Rodríguez

El pensamiento crítico de Juan Bosch se erige como un legado esencial en el Caribe por la profundidad cosmovisiva que él desarrolló de las peculiaridades histórico culturales, políticas, socioeconómicas y clasistas de la región, singular en el contexto latinoamericano y universal. En particular destaca su República Dominicana, a la que tantos esfuerzos dedicó en lo literario, en lo ensayístico, como hombre de acción política y como pedagogo, ya que con su oratoria trató siempre de preparar política y culturalmente al pueblo dominicano para que conociera la verdad y la esencia de los problemas que aquejaban a esta nación y actuara en consonancia con ellos para luchar por su libertad, por la igualdad social y la más plena democracia. Desde su proyección como intelectual inserto en el contexto trujillista, Juan Bosch va a ir definiendo su posición como escritor de cuentos y de novelas a favor de las causas de las clases y sectores más humildes de República Dominicana. La esencia humanista de estos textos, su toma de partido por los humildes y la condena a la injusticia a través de la creación artística no es panfleto político, sino es de lo mejor de la creación literaria latinoamericana. Al respecto, coincido con Emiliano de la Rosa, quien considera: “Hurgar en el pensamiento boschiano, en cuanto a literatura, es nadar en mares de psicología social e individual, costumbrismo, sociología, historia, raíces culturales, raciales, históricas; es sacar a la luz un bagaje de dominicanidad primigenia que nos lleva a aquel mundo ya ido, en el cual honor, valentía y pundonor se mezclaban con ingenuidad, sencillez y pobreza material.”¹

En la compilación titulada *Cuentos escritos antes del exilio* se puede apreciar a través del manejo de excelencia de este estilo literario cómo Bosch conecta la naturaleza dominicana con la caracterización psicológica de los personajes, pero sobre todas las cosas el peso está en la denuncia social de la situación en que vive el campesinado dominicano, y de un modo subliminal está la crítica a la dictadura trujillista. Esta fusión de lo social, lo político, la situación socioeconómica y las tradiciones socioculturales que trazan una caracterización de la República Dominicana de esta época marca sus cuentos, pero hay que señalar que esto lo hace sin abandonar lo artístico, es decir, no es

propaganda política, sino que enmarcado en la fantasía de lo literario recurre a planos ficticios que recrean una realidad que subyace en dicho país. Por esto coincido con Wanda Balceiro Chacón cuando apunta que...” en *Cuentos escritos antes del exilio* Bosch se plantea ese afán de presentar a través de sus personajes los problemas económicos, morales, espirituales, entre otros, que han de dar a estos cuentos una nota de amargura esperpéntica y que ha de ser como un hilo invisible unificador.”²

En Juan Bosch coexistieron tres dimensiones fundamentales: el literato, el historiador-sociólogo y el político. Todas ellas tienen un fundamento humanista, por ser una denuncia de los problemas que aquejaban al hombre dominicano; asimismo, es la expresión de las luchas que llevaban a cabo los latinoamericanos más honestos por salir de la miseria y la ignorancia. Como el período de feroz represión desatado por la dictadura de Leónidas Trujillo en Santo Domingo cerró toda alternativa de libertad de expresión de las ideas a lo mejor de la intelectualidad dominicana, ésta se vio obligada a emigrar a otras regiones del mundo para denunciar todas las atrocidades de este período negro de la historia nacional. La salida de Bosch del país hacia Puerto Rico en enero de 1938, por no aceptar el cargo que se le ofrecía de jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadística y la intención de Trujillo de nombrarlo diputado para atraerlo, lo ubicó al lado de la causa patriótica: la lucha contra la dictadura trujillista y todo lo que ella representaba y más aún, la lucha por una nueva sociedad en República Dominicana donde reinara la justicia social, se trabajara para el progreso del país y el establecimiento de una democracia popular.

En la ruta ascendente del pensamiento de Bosch, su encuentro con la obra hostosiana le dio las claves para comprender con mayor hondura la situación del pueblo dominicano ante la dictadura trujillista y para analizar la situación económica, política y social de nuestros pueblos del Caribe y de América Latina. Bosch aprendió de Hostos el amor por Las Antillas, que era su terruño particular dentro del Caribe, así como la pasión por la unidad antillana y ver en las luchas de sus pueblos la lucha propia de cada uno; su obra *El Sembrador*, cuya primera edición se hizo en Cuba por la Editorial Trópico en 1939, revela con profundidad la

¹ Emiliano de la Rosa Garabito, *Conozca al Profesor Juan Emilio Bosch Gaviño (1909-2001)*. Homenaje a su memoria, en <http://www.librospdf.com>.

² Wanda Balceiro Chacón, *Análisis y contraste de la visión social en los cuentos de Emilio S. Belaval y Juan Bosch*, en <http://www.librospdf.com> 3988184.



personalidad de su autor, destacando el pensamiento humanista de este trascendente pensador caribeño.

Estando en Costa Rica y más adelante en Venezuela, Bosch perfila su crítica contra la dictadura trujillista y denuncia las atrocidades cometidas, el cierre de todo diálogo o discurso contestatario al régimen castrense establecido y los males que provoca este estado de cosas en la población, la cual se ha formado en una conciencia de pánico ante el terror establecido como norma en todas las acciones ciudadanas. Su ensayo *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo*, marca el ascenso de su pensamiento contra la dictadura, paso a paso sus juicios filosóficos y políticos van más allá de una crítica a ésta para penetrar en un análisis de las causas de la crisis estructural que vive República Dominicana, sometida a las arbitrariedades de Trujillo y saqueada por la oligarquía dominicana. Hace un análisis pormenorizado de los desafueros y de la corrupción del régimen que convirtió al país en una empresa capitalista privada. Este ensayo no sólo se encarga de denunciar todos los bienes ilícitos acumulados por el dictador y el nepotismo desarrollado en su gobierno nefasto, sino que es el estudio histórico de una de las dictaduras más largas de América Latina. Bosch explica cómo Trujillo y su régimen castrense no es fruto de la casualidad, ni de factores personales, ni incluso de determinadas circunstancias que le dieron ascendencia entre los acólitos de Horacio Vázquez, sino que fue consecuencia de un conjunto de factores que se dieron, en particular del agravamiento de la situación económico social y política del país, los estallidos sociales y la efervescencia política, que provocaron para las clases dominantes y el imperialismo la necesidad de instaurar regímenes de máxima fuerza que implantaran el terror en toda su extensión y frenaran todo intento de levantamiento popular.

Bosch desentraña las circunstancias históricas que favorecen la llegada de un dictador como Trujillo al poder. Explica que esa herencia le viene dada desde el propio régimen dictatorial de Heureaux, más conocido en República Dominicana como el tristemente célebre Lilis, que a pesar de llegar al poder por fuerzas progresistas con un programa popular, lo echó a un

lado y se consolidó en el poder a través del terror para servir a sus intereses personales y de los terratenientes. La crisis económica que se produjo entre 1896 y 1898 creó una situación de caos en el país, al polarizar las contradicciones y provocar la caída del dictador.

A la muerte del tirano Trujillo en mayo de 1961, Bosch, que se encontraba en Costa Rica, se da a la tarea urgente de movilizar a los dirigentes de las diferentes secciones del Partido Revolucionario Dominicano, entre ellos a Ángel Miolán, Nicolás Silfa y Ramón Castillo, para trazar una estrategia ante la situación creada. Bosch se percató de que la activación del partido era inevitable para levantar la conciencia del pueblo y lograr que este perdiera el miedo a la movilización política y social para apoyar las mejores causas y no a la oligarquía. Ante tales circunstancias el ingreso de Bosch era una necesidad para enrumbar la proyección política de su partido, pero él fue agudo al valorar que la toma del poder no podía ser la inmediata misión de éste, que ya gozaba de prestigio y de arraigo en las grandes masas, sino prepararlas para que pudieran entender la situación creada y asumir una actitud consecuente. Hay que decir que Juan Bosch cuando llega a República Dominicana era ya un destacado escritor de cuentos y de novelas y un ensayista extraordinario, ya tenía en su haber varios destacados ensayos: *Indios. Apuntes históricos y leyendas, El oro y la paz, Hostos el sembrador, Cuba, la isla fascinante, Trujillo causas de una tiranía sin ejemplo y su compilación de cuentos escritos en el exilio*. En todos estos escritos se revela como un gran conocedor de la realidad dominicana, mucho más de los que convivían en el exilio y de muchos que estaban ahí. Pero en realidad era un desconocido para la generalidad de los dominicanos.

Se da a conocer a través de sus discursos políticos y alocuciones radiales, donde impacta positivamente en el pueblo por la forma sencilla y diáfana con que expone sus ideas sobre la realidad imperante en el país, su labor es educativa, trata de enseñarle a las masas donde estaban sus verdaderos enemigos y como había que luchar por un país donde reinara la justicia social y las libertades democráticas. Por eso coincido con Orlando Inoa cuando en la presentación de los Discursos Políticos de Juan Bosch 1961-1966, expresó: “El hilo conductor de las ideas expresadas por Bosch a través de sus discursos es la defensa de la soberanía dominicana. La enseñanza de este principio debe estar hoy día presente en la generación joven de nuestro país.”³

Un aspecto clave a atender era eliminar el miedo que tenía la población como consecuencia de muchos años de dictadura, por tanto era necesario cultivar el patriotismo y

³ Orlando Inoa, “Presentación a la compilación”, en Juan Bosch, *Discursos Políticos: 1961-1966*, Tomo I, p. XVII.

el nacionalismo, enseñar a las masas qué era un Estado democrático, cómo distribuir las riquezas equitativamente, luchar contra la pobreza y por los derechos ciudadanos, fomentar económicamente la nación, acceder a la educación todos los ciudadanos, desarrollar la cultura para todos y promover el espíritu de participación en la obra de reconstrucción de la sociedad. Por eso fue inevitable su triunfo electoral, porque el pueblo, “los hijos de Machepa”, lo captaron como su indiscutible líder. Al respecto, José del Castillo sentenció:

Hoy, cuando tornamos la mirada hacia aquellos años germinales y convulsos, emerge la figura limpia de Juan Bosch o Juan Bó, como le identificara la fonética de la calle. Como un adelantado a su época que fuera, a cuatro décadas de distancia sus propuestas esenciales aún se mantienen frescas. Estas ideas, junto al compromiso ético de una vida privada ejemplar y un quehacer ciudadano transparente, constituyen señas de convocatoria para una sociedad urgida de renovar las esperanzas. Porque como solía decir sabiamente ante situaciones adversas, nunca es más oscura la noche que cuando va a amanecer.⁴

El programa que se propuso Juan Bosch fue de impulso al desarrollo de la agricultura, la confiscación de los bienes de Trujillo para ponerlos en beneficio del pueblo, el saneamiento de las finanzas públicas, la construcción de presas para apoyar la agricultura, la industria y elevar la disponibilidad de agua a las poblaciones, el libre desarrollo de la enseñanza pública con acceso a todos, y luchar por eliminar la corrupción en todos los ámbitos de la nación, tareas que se planteaba el PRD cumplir si ganaba las elecciones y que demandaban un titánico esfuerzo y el desarrollar un trabajo limpio y denodado por el bien del pueblo. Juan Bosch no fue solo desde lo teórico un gran paladín de la verdadera democracia, sino desde su obrar. La proyección del programa formulado por Bosch, quien dio muestra de su dedicación ferviente para cumplirlo, era una amenaza no solo para la oligarquía, sino también para los intereses del imperialismo norteamericano. Por eso desde el principio de su gobierno hicieron todo lo posible por boicotarlo e impedir la realización de su mandato democrático a favor de las amplias masas desposeídas.

La oligarquía no podía permitir el florecimiento de la verdadera soberanía en República Dominicana en detrimento de sus intereses económicos, políticos y socioclasistas. La Constitución del 63 puso a los mismos en peligro por cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, porque cuestionaba el latifundio; en segundo lugar porque impedía la malversación de los fondos públicos; en tercer lugar porque controlaba el sistema escolar privado o

público a través de la supervisión del Estado; y en cuarto lugar porque protegía el derecho de los hijos concebidos fuera del matrimonio y reconocía todos los derechos al matrimonio consensual.

Los sectores conservadores rechazaron el derecho que se le atribuía a la nación de tener la propiedad social sobre minas y riquezas naturales, incluidas las tierras y las propiedades de Trujillo, que pasaron a manos del Estado. No miraron con agrado que la Constitución se proyectara por el rescate de la soberanía, los valores nacionales y el control de los recursos del Estado para evitar el despilfarro y la corrupción. Maniobraron con todos sus recursos propagandísticos de infamia y manipulación hacia determinados sectores gremiales, para que acudieran masivamente a la huelga con la intención de paralizar el país. Estos propósitos no triunfaron del todo, por la labor educativa constante hacia la conciencia del pueblo, pero lograron, en cierta manera, confundir sobre la labor titánica de Bosch al frente del gobierno.

El gobierno de Juan Bosch, paladín de la libertad y de la justicia social, se convirtió en un peligro para las fuerzas de la reacción nacional, quienes unidas al sector más retrógrado del ejército dominicano, del imperialismo yanqui y del alto clero, propinaron el golpe de estado el 25 de septiembre de 1963. Ello significó un revés para los anhelos de libertad e independencia del pueblo dominicano, pero no el aniquilamiento de su acción y pensamiento progresistas, pues de nuevo en el exilio Juan Bosch reanudó su quehacer intelectual poniendo su energía a favor de los ideales emancipatorios de alcance caribeño, latinoamericano y universal.

En estos períodos de su vida, Bosch va a dedicar su producción intelectual más al ensayo que a escribir cuentos y novelas, sin que por ello neguemos que también aparezcan cuentos escritos por él en esta etapa, de mucha valía. Por este camino de la ensayística ascendió hacia una cosmovisión crítica más profunda de su realidad y asumió al marxismo como instrumento de análisis crítico que le permitió valoraciones profundas de las esencialidades socioclasistas, políticas y socioculturales, no solo aplicables a República Dominicana y al Caribe, sino a un escenario universal. Por estas razones antes expuestas decide escribir en su segundo exilio en Puerto Rico el ensayo *Crisis de la democracia de América en República Dominicana*, en el que analiza profundamente la trascendencia del golpe de estado a su gobierno perpetrado por la oligarquía y el imperialismo para el Caribe y Latinoamérica. En esta obra Bosch analiza las contradicciones que se dieron entre el alto clero y su gobierno por el carácter de las medidas adoptadas en función de desarrollar una obra moral institucional, capaz de ahorrar los fondos del Estado para pagar las deudas con

⁴ José del Castillo Pichardo, “Juan Bosch un testimonio generacional”, en *Diario Libre*, 13 de junio de 2009.

el exterior y emprender la reconstrucción económica y social sobre la base de eliminar los privilegios a que estaban acostumbrados la oligarquía y la iglesia. En la parte conclusiva, el ensayo cobra una hondura y una trascendencia que lo hacen vigente actualmente, porque el pensamiento de Bosch penetró en las peculiaridades de la sociedad dominicana. Desde una perspectiva sociológica señala la tragedia social en que vivían los barrios pobres, los campesinos sin tierra y sometidos a los patrones, los soldados que compartían su pobreza en los barrios marginales con la gente humilde y los jóvenes de la clase media que veían la hipocresía y los falsos valores de su ambiente y el arribismo por llegar a ser más que sus padres, sin importarles los principios y la honra.

A partir de 1967, en su tercer exilio, después de los acontecimientos de la Revolución de Abril de 1965 contra la ocupación norteamericana y los acontecimientos producidos por el fraude electoral de Balaguer y su Partido Reformista, que lo despojaron del poder y del restablecimiento de la Constitución de 1963, Bosch se establece en España y luego en Francia. En este momento de su vida política y de intelectual comprometido con la izquierda, abandona la defensa de la democracia representativa burguesa y se convierte en un crítico de este sistema político y en un propulsor de cambios revolucionarios. Como parte de su nuevo proyecto se propuso entender para sí y para explicar a la militancia de su partido, desde la perspectiva del materialismo histórico, cómo funciona el capitalismo. A la vez estudió el desarrollo histórico de la sociedad dominicana con el instrumento conceptual de la lucha de clases. Sus primeros libros en esta línea ideológica fueron *Tesis de la dictadura con respaldo popular* (1969), *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera Imperial* (1969) y *Composición social dominicana* (1970). Escribe *Tesis de la dictadura con respaldo popular* a fines de la década de sesenta, mientras se encontraba en España y ya tenía conocimiento del marxismo, del que utilizó para sus análisis las concepciones materialistas dialécticas de la historia, las económicas y particularmente la teoría sobre la dictadura del proletariado. Ello le proporciona una mayor objetividad a sus estudios acerca de la realidad latinoamericana, caribeña y dominicana.

En *Dictadura con respaldo popular* se hace referencia a la creación de los frentes oligárquicos y su alianza con el imperialismo para evitar el ascenso al poder de gobiernos con un proyecto revolucionario. Por consiguiente aunque la burguesía entró en conflicto por el poder con las oligarquías, al final, con tal de impedir un gobierno de carácter democrático popular y mucho menos de corte socialista, fueron capaces de llegar a una alianza con la oligarquía y el imperialismo. Esa fue la experiencia del Partido Reformista de Joaquín Balaguer, el que por impedir el triunfo del Partido Revolucionario Dominicano y la

instauración de un poder de justicia social se alió al imperialismo yanqui y a la oligarquía para impedir el ascenso de Bosch al poder. Fiel a su humanismo crítica con fuerza a quienes niegan a los latinoamericanos las condiciones para enfrentar su desarrollo económico y político. Él califica de racista y discriminatoria esa visión que proviene de sociólogos y politólogos de Occidente y de Norteamérica, empeñados en empequeñecer la creatividad del pueblo latinoamericano y minimizar sus fuerzas para llevar adelante por sí mismo su progreso; con ello solo pretendían justificar el neocolonialismo y la explotación.

Bosch apunta cómo el sistema capitalista dependiente ha fracasado para los pueblos de América Latina cada vez más vilipendiados, mientras una minoría de falsos patriotas se ha enriquecido con la entrega al imperialismo de las riquezas de nuestros países. Declara que "...mientras ese sistema no sea destruido y pongamos otro en su lugar, las minorías seguirán gozando de privilegios y las mayorías seguirán siendo esclavas, seguirán padeciendo miserias y seguirán sufriendo injusticias."⁵

Enfatiza que cualquier estructura social que se establezca debe tener como eje fundamental las relaciones humanas, ellas deben ser la brújula de todo sistema de justicia social y no solo el fundamento económico. Olvidar al hombre en la concepción del aumento de la productividad y de la eficacia productiva es un craso error que traerá fatales consecuencias a la hora de repartir la necesaria justicia social, porque hacer pagar a las masas los errores de una economía deforme, que ha padecido crisis y desajustes estructurales, es un crimen imperdonable. Bosch llega a la conclusión de que el capitalismo latinoamericano ha fracasado rotundamente, por tanto su modelo de democracia representativa resulta inoperante y falso. He aquí un momento de ascenso de su pensamiento político hacia una cosmovisión más objetiva de la realidad de Latinoamérica, del Caribe en particular y de República Dominicana en su singularidad.

En este estadio rompe con la concepción de la democracia burguesa y aporta una nueva concepción epistemológica sobre el poder, privilegiando el rol protagónico de las masas populares en la constitución del Estado y en su desempeño como sujetos del cambio socioeconómico, sociopolítico y sociocultural. Este nuevo poder se sustentaría en una concepción de democracia popular no solo desde el punto de vista conceptual, sino también desde el punto de vista de su accionar en todas las esferas del desarrollo social, lo que exigía no reducir el poder solo al proletariado, el cual según él no desempeñaba en nuestras sociedades un rol protagónico, sino que la alianza

⁵ Juan Bosch, *Dictadura con respaldo popular*, Editorial Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana, 1991, p. 25.

debería incluir a la pequeña burguesía, la intelectualidad, los campesinos y los trabajadores no fabriles y fabriles en un bloque hegemónico de poder popular frente a la oligarquía y la mediana burguesía, que en última instancia se aliaban para impedir el ascenso del poder popular y obstaculizar la defensa de la soberanía nacional y la independencia económica y política, ante la política pentagonista de los Estados Unidos de Norteamérica.

Otro ensayo fecundo de Bosch, escrito durante su estancia en España bajo la influencia del método marxista de análisis es *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera Imperial*. Esta obra expresa una conceptualización del ser caribeño y de sus peculiaridades como una cultura que deviene de una policromía de influencias étnicas, de tradiciones culturales diversas que se funden en un contexto geográfico muy singular, apotecado por las grandes potencias occidentales, las cuales llegaron con sus organizaciones sociales, filosofía, política, hábitos, religiones y problemas. Bosch destaca cómo el pasado y el presente histórico del ser caribeño no pueden obviar un hecho muy singular: haber sido frontera imperial de muchos imperios y fuente de la codicia de los mismos para repartirse las riquezas de sus pueblos y para sacarle partido a su privilegiada posición geográfica. En la obra se aprecia cómo se inició la lucha de los imperios por apoderarse de las tierras del Caribe. Cada imperio quiso adueñarse de una o más islas, con la intención de producir allí los artículos de la zona tropical que no existen en sus metrópolis o a fin de tener el dominio de sus depósitos de minerales, de sus producciones agrícolas y lograr el dominio de las comunicaciones marítimas entre América y Europa.⁶ La vida caribeña se afectó por la lucha entre los imperios, sus debates armados dirigidos a conquistar las nuevas tierras mediante la explotación del hombre por el hombre, y el mando político y militar de los territorios conquistados. Todo esto trajo como consecuencia las luchas por sus reivindicaciones y por la defensa del ser caribeño. No obstante, Bosch considera que por encima de las diferencias de formas de colonización o neocolonización y pese a las barreras lingüísticas, en el Caribe subyacen afinidades en su formación histórica: la esclavitud, la economía de plantación, el papel del negro como base de ésta, las luchas por la abolición de la esclavitud, la transculturación de todos los diversos géneros de la cultura y la conformación y manifestación de un ser caribeño mundialmente reconocido.⁷

En su buen hacer, Bosch dedicó energías para realizar un estudio de gran calado de la historia social dominicana, un

⁶ Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera Imperial*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2005, p. 12.

⁷ *Ibidem*, pp.19-20.

⁸ Juan Bosch: *Composición social dominicana. Historia e interpretación*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2005, p. 61.

El pensamiento crítico de Juan Bosch revolucionó la manera de construir una cosmovisión más objetiva del desarrollo de República Dominicana

tratado acerca de las esencialidades que la definen como nación con una cultura muy específica. El resultado es *Composición Social Dominicana. Historia e Interpretación*, obra de gran valor sociológico por el análisis de la configuración social y de los sentidos de actuación de cada una de las clases que confirma la complejidad y las contradicciones que se dan en el tejido social dominicano. Es un ensayo de agudo contenido político, histórico y sociológico, que profundiza en la naturaleza de las luchas de clases y ayuda a comprender cómo se fue construyendo socialmente la República Dominicana desde la llegada de Colón, sus antecedentes históricos en el periodo colonial y la etapa republicana hasta la época de Trujillo, sin obviar el rol contrario del imperialismo y la oligarquía en todos los procesos que significaran soberanía y progreso social, rescate de la dignidad nacional, independencia económica y manifestación de patriotismo que pusieran en peligro sus leoninos intereses. Los acontecimientos pasan por sus páginas en forma de síntesis para brindar un estudio integral y acucioso de estos. Tal trascendencia tiene este estudio que en la actualidad el Ministerio de Educación Dominicano ha instituido su estudio por los escolares de nivel primario y de la enseñanza media.⁸

En suma, el pensamiento crítico de Juan Bosch revolucionó la manera de construir una cosmovisión más objetiva del desarrollo sociohistórico, sociopolítico, sociocultural, socioeconómico y socioclasista de República Dominicana y es éste el mayor aporte de la obra ensayística y literaria del destacado intelectual revolucionario, pero sobre todo, por la consecuencia de su vida en sus escritos, su ideario y su accionar práctico. En toda la obra de Bosch es recurrente su aspiración por la emancipación del hombre dominicano, caribeño y latinoamericano de todas las injusticias y su clamor por la libertad. Esto es lo que lo convierte en un pensador universal, cuya vigencia se vuelve esencial. ☒

José Antonio Soto Rodríguez (Santiago de Cuba, 1951). Académico cubano, Licenciado en Historia por la Universidad de Oriente, Master en Pensamiento Filosófico Latinoamericano por la Universidad Central de Las Villas y Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, en donde ha sido profesor. Es director del Grupo de Pensamiento Crítico Caribeño. Ha publicado ocho libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales y obtenido premios por la Academia de Ciencias y por la Universidad de Oriente por su publicación. Recientemente se le publicó en República Dominicana el libro *Juan Bosch. Su pensamiento humanista caribeño y universal*. Ha desplegado desde la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba, una labor científica destacada.